

VIZCAYA ANTE LA OCUPACIÓN NAPOLEÓNICA: PODER, RESISTENCIA Y CONFLICTO

Sergio Delgado Sotelo
IUGM

1. Introducción

En la presente investigación abordaremos -de manera sucinta y desde una perspectiva aérea- un tema a la vez complejo y apasionante como es el de las guerras napoleónicas, centrándonos concretamente en un área regional que hasta ahora no ha sido debidamente analizada por los historiadores profesionales. Este marco geográfico no es otro que el Señorío de Vizcaya, una singular demarcación dentro de la monarquía hispánica, caracterizada por sus peculiares leyes, costumbres, medio físico e incluso divergencias lingüísticas. Mas estas disimilitudes no fueron obstáculo para que el sentimiento de rechazo a las fuerzas galas invasoras fuese predominante entre su población y que la fidelidad sentida hacia su monarca legítimo se instalase como un sentimiento preponderante en el conjunto de las gentes de Vizcaya. Un distanciamiento tanto ideológico como práctico cuya medición es el objetivo fundamental de este texto, examinando tanto sus más flagrantes manifestaciones como aquellas otras que se revelan más tenues y de difícil medida. Tal reacción de repulsa se nos muestra clara desde un momento, el instante en el que el legítimo monarca-Fernando VII- cedió su puesto a un individuo extraño, sin ningún derecho y perteneciente a la familia del emperador Napoleón Bonaparte.

Las abdicaciones de Bayona fueron sentidas como un hecho vergonzoso y esencialmente fundamentadas en la traición y perfidia francesa, siendo la nueva dinastía un objeto de desdén por aquellos que se denominaron patriotas. Estos mismos patriotas serán el objeto de estudio principal de este trabajo. Su movilización contra el

ISBN 978-84-617-1675-3

Pp. 65-86

enemigo foráneo ha de ser detenidamente auscultada para una mayor comprensión de este característico fenómeno de resistencia que germina, brota y se expande por todo el suelo peninsular, más allá de las artificiales fronteras del condado. Un proceso de reacción que adopta todo un abigarrado plantel de manifestaciones: desde aquellas muestras de repulsa más flagrantes, como puede ser la ejecución de acciones que acarreen el empleo de la violencia, actos paladinamente reflejados en las prácticas guerrilleras; pasando por una colaboración activa que no conlleva el empleo de las armas, las labores de información y espionaje pueden ser reveladoras al respecto; hasta esos gestos de resistencia pasiva que de alguna u otra forma obstaculicen los deseos del ejército de ocupación francés. Unos obstáculos en absoluto esperados por el emperador Napoleón como bien queda patente en sus amargas reflexiones realizadas en su obligado destierro en Santa Helena:

“Cette malheureuse guerre d’Espagne a été la cause première de tous les malheurs de la France. Toutes les circonstances de mes désastres viennent se rattacher à ce nœud fatal: elle a détruit ma moralité en Europe, compliqué mes embarras, ouvert une école aux soldats anglais... Cette malheureuse guerre m’a perdu”¹.

Partimos de la hipótesis defensora de una sociedad vizcaína que en su conjunto responde como denodadamente desafecta a la nueva situación impuesta por los designios imperiales de Napoleón y ávida de expulsar a un extranjero que ha osado instalarse en su solar de origen. Permanencia francesa que es perenne a lo largo del conflicto por la situación geográfica de las Provincias Vascongadas como frontera de Francia y acceso natural de entrada de las tropas imperiales a la península. A lo largo del convulso intervalo vamos a ser espectadores incluso de un intento de anexión a Francia. Asimilación proyectada junto al de otras regiones españolas pertenecientes a la Merindad allende el Ebro, plan que provoca una

¹ BOUDON, J. O., “La guerre d’Espagne. De Bayonne à Baylen”, *Napoléon Ier - le magazine du Consulat et de l’Empire*, nº1, 2000, p. 40.

profunda animadversión incluso entre esos que la historiografía terminará denominando afrancesados².

2. Estado de la cuestión e historiografía

En primer lugar, hemos de advertir lo controvertida que resulta la Guerra de la Independencia Española en la historiografía específicamente vascongada. Las connotaciones y problemas político-ideológicos que usualmente concitan este episodio histórico se ven acendradamente exacerbados en el País Vasco. Resultado inmediato de esta situación es la escasa bibliografía existente que trate el trascurso del episodio bélico en este territorio, hecho que no deja de ser paradójico por ser este tema uno de los más abordados en la Historia Contemporánea tanto nacional como internacional. Esto evidentemente responde a la inconveniencia política para el nacionalismo vasco de ponderar un intervalo de tiempo en el que se producen sucesos que colisionan directamente con su más anquilosado sustrato ideológico. La idea de que la mayoría de la población vasca bascule al unísono con el resto de la sociedad española contra la presencia francesa y, en definitiva, participe activamente en la génesis del principal mito del nacionalismo español es lógico que no fuera a ser contemplada con un ánimo entusiasta por los actuales herederos de Sabino. No son de extrañar pues argumentos como el de Juan José Sánchez Arreseigor³ o el de José María Ortiz de Orruño Legarda que nos advierte como “la ocupación napoleónica sigue siendo un fenómeno mal conocido, carente de estudios monográficos actuales y con escaso tirón intelectual⁴”.

² ORMAECHEA HERNÁIZ, A. M., “Los afrancesados” en *Bizkaia (1789-1814)*”, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1989, p. 48.

³ Uno de los máximos conocedores de la Guerra de la Independencia en el País Vasco y autor de una obra de lectura ineludible para el interesado en la temática, nos explica: “Estudios parciales sobre una provincia o sobre temas concretos políticos o económicos, sí, y algunos excelentes, pero sobre la guerra en su conjunto en el ámbito geográfico de toda la región, nada de nada”. SÁNCHEZ ARRESEIGOR, J. J., *Vascos contra Napoleón*, Actas Editorial. 2010, p. 13.

⁴ ORRUÑO LEGARDA J. M., “Entre la colaboración y la resistencia. El País Vasco durante la ocupación napoleónica”. En *Vascos en 1808-1813. Años de guerra y Constitución*, Biblioteca Nueva, 2010, p. 73.

Como es bien sabido, el reciente aniversario del inicio de la contienda ha favorecido enormemente la celebración de congresos y actividades culturales de todo tipo, así como una notable publicación de estudios en la ya de por sí ingente historiografía de la Guerra de la Independencia⁵, Guerra Peninsular, Guerra del francés, Guerra española u otro término por el que elijamos designarla. De nuevo, a nivel estrictamente regional la actividad ha sido escasa, quizá el trabajo más relevante lo constituya el pequeño volumen conjunto intitulado como *Vascos en 1808. Años de guerra y Constitución* que recoge cuatro ponencias de especialistas del país. En ella se nos describe una cartografía general de las hostilidades de manos de José Pardo de Santayana⁶ para posteriormente dejar constancia de la fractura social entre la población vascongada derivada del choque, capítulo a cargo de José M^a Ortiz de Orruño⁷. El tercer apartado escrito por José Ramón Urquijo⁸ se encarga de la carta otorgada que supone la Constitución de Bayona y el papel que tuvieron en su confección los miembros vasco-navarros pertenecientes a la asamblea encargada de su elaboración. Por último, un sugestivo trabajo de Begoña Cava Mesa⁹ nos da noticias de los vascos radicados en Buenos Aires y su reacción ante la Guerra de Independencia. No obstante,

⁵ Entre los detractores de esta nomenclatura encontramos al profesor Álvarez Junco que se muestra contrario a observar el choque en clave de epopeya nacional y denuncia la imagen predominante de la liza como esencialmente un instrumento retórico, destinado a dar pábulo a un nacionalismo español deseoso de cristalizar su comunidad imaginada. Según el autor el término “independencia” no tiene sentido cuando los españoles de la época sentían la guerra como antifrancesa, religiosa o profernandina más que como una lucha entre una nación invadida y otra agresora. ÁLVAREZ JUNCO J., “La invención de la Guerra de la Independencia”, *Studia Historica*, 12 (1994), pp. 75-99.

⁶ PARDO DE SANTAYANA, J., “La Guerra de la Independencia en el País Vasco. 1808-1813”, en *Vascos en 1808-1813. Años de guerra y Constitución*, Biblioteca Nueva, 2010.

⁷ ORRUÑO LEGARDA J. M., “Entre la colaboración y la resistencia. El País Vasco durante la ocupación napoleónica”. En *Vascos en 1808-1813. Años de guerra y Constitución*, Biblioteca Nueva, 2010.

⁸ URQUIJO, J. R., “Vascos y navarros ante la constitución: Bayona y Cádiz”, en *Vascos en 1808-1813. Años de guerra y Constitución*, Biblioteca Nueva, 2010.

⁹ CAVA MESA, B., “1808: La Guerra de la Independencia desde la otra orilla. Vascos en Buenos Aires: D. Martín de Alzaga”, en *Vascos en 1808-1813. Años de guerra y Constitución*, Biblioteca Nueva, 2010.

como el fenómeno no sólo tiene repercusión dentro de nuestras fronteras sino que también se prolonga al resto de las potencias europeas, también vemos como se ha beneficiado de las consecuencias investigadoras por razón de la celebración de esta efeméride. Toda esta cáfila de obras, fruto de recientes aproximaciones, continúa la estela de otros estudios ya clásicos de la específica historiografía vascongada, como pueden ser el caso de Guiard¹⁰ o Labayru¹¹.

3. Vizcaya ante la ocupación napoleónica: la sociedad vasca en vísperas de la invasión

La llamada crisis del Antiguo Régimen también se hizo notar intensamente en los territorios vascongados. Según el emérito historiador Domínguez Ortiz:

“La situación interna de las provincias exentas (éste era el nombre que solía dárselas) empeoró por una serie de circunstancias: aumentó la presión demográfica, y con ella la escasez de tierras, la extensión del cultivo a zonas marginales y el endeudamiento campesino a través de los censos. Señores y comunidades religiosas prestaban dinero sobre la garantía hipotecaria de las tierras, y no rara vez acababan quedándose con ellas; una de las consecuencias fue la aparición de bandas de pobres y vagabundos, antes casi desconocidos¹²”.

Hemos de señalar, sin embargo, unas consideraciones específicas de estas tierras. En primer lugar destacamos una densidad de población a fines del siglo XVIII no muy elevada; hacia fines del siglo XVIII nos encontramos con unas cifras más bien reducidas que reflejan a una sociedad inserta eminentemente en un medio rural, ya

¹⁰ GUIARD LARRAURI, T., *Historia de la noble villa de Bilbao*, La gran enciclopedia Vasca, Vol. VI, Bilbao, 1971 (1ªed. 1912).

¹¹ LABAYRU GOICOECHEA J. E., *Historia General del Señorío de Bizcaya*, La gran enciclopedia vasca, Bilbao, 1973.

¹² DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Ariel, Barcelona, 1986, p. 173.

que ninguna de las ciudades excedían los 10.000 habitantes¹³. En muchos aspectos las características de este contexto se habían mantenido imperturbables desde la Edad Media, herederas de su posición geográfica- tierras periféricas y fronterizas-, deficitarias en grano -tradicionales zonas abruptas y montañosas, de acarreo de productos alimenticios- que, no obstante, se beneficiaban de otros recursos, nos referimos, claro está, a los ricos veneros de hierro que alimentaban no sólo las propias sino además las necesidades europeas mediante la exportación de este codiciado mineral.

El edificio social vasco, como otros del periodo, estaba fuertemente estratificado y jerarquizado. A pesar de todo, la agricultura seguía estando en manos de pequeños campesinos, muchos de ellos arrendatarios, que aceptaban el dominio secular de las elites mientras no sobrepasarán ciertos límites establecidos por la tradición y bendecidos por la religión¹⁴. Cada territorio contaba con un corpus jurídico propio- los celeberrimos fueros- que les otorgaba un cierto autogobierno junto con claras ventajas fiscales e incluso militares. De ahí la consideración de *provincias exentas* en el resto de la Monarquía hispánica. Estos privilegios habían sido objeto de ataque por el poderoso válido Manuel de Godoy a fines del siglo XVIII.

La crisis económica finisecular se extendió prácticamente a todos los sectores y fue agravada asimismo por la inserción de la Corona castellana en los diferentes conflictos entre Francia e Inglaterra por la hegemonía europea. El empobrecimiento general queda patente por el incremento del bandolerismo¹⁵ y la conflictividad político-social. La comunión de intereses del conjunto social se resquebrajó, esencialmente por el intento de las clases favorecidas de hacer recaer la crisis en los sectores menos acaudalados de la región. Además, dentro del propio espacio de los grupos dominantes empezaron a agudizarse las tensiones y desencuentros, la ruptura de consenso entre la burguesía urbana y los notables rurales era un hecho. Y es que quienes eran proclives a la liberalización, junto con el potenciamiento del mercado peninsular y colonial reclamaron la

¹³ BAZÁN, I., *De Tubal a Aitor. Historia de Vasconia*, La esfera de los libros, Madrid, 2002, p. 381.

¹⁴ ARPAL J., *La sociedad tradicional en el País Vasco (el estamento de los hidalgos en Guipúzcoa)*, Haranburu, San Sebastián, 1979.

¹⁵ ZAPIRAIN KARRIKA, D., *Bandoleros vascos*, Tartalo, 2006.

reforma foral con ánimo de trasladar las aduanas a la costa, opinión que no consiguieron imponer en las Juntas.

4. Resistencia

La presencia gala en el señorío de Vizcaya hemos de recalcar, con reiteración, no era bienvenida para la inmensa mayoría de las gentes no sólo de este emplazamiento, sino del conjunto de las tierras vascongadas¹⁶, en paralela correspondencia con el resto de España. Intentaremos bosquejar una división del todo que nos facilite la comprensión completa del fenómeno y para ello delimitaremos los grupos resistentes en los tres epígrafes que tratamos a continuación. Estos son los concernientes a las elites, los eclesiásticos y el pueblo llano en el mundo tanto urbano como rural. A todos ellos el día 6 de agosto de 1808 la Junta de Gobierno de Vizcaya lanzó una proclama para alzarse en armas contra el invasor, al calor de las esperanzadoras noticias de la derrota de éste en Bailén y que, sin embargo, fue infructuosa para expulsar al enemigo pues la guerra no habrá hecho nada más que comenzar:

“(...) Vizcaynos: La Religion de vuestros Padres, baxo cuyas santas maxîmas habeis sido educados: la patria à quien debeis la exîstencia; el Señor que os habían señalado la constitución y las leyes: ved aqui los grandes objetos que llaman vuestra noble atencion, y os obligan á salir á una lid gloriosa. ¿Podriais ser victima de la ambicion de un hombre, que se ha propuesto encadenar toda la Europa? No. Vosotros no habeis nacido para la esclavitud¹⁷”.

Aunque es cierto que una pléyade de individuos preeminentes se pasó al bando josefino, también resulta patente que la facción de los

¹⁶ Es flagrante el testimonio de Francisco de Amorós a José Bonaparte en su carta escrita en San Sebastián a 14 de Abril de 1809, en que se lamenta de la hostilidad del vecindario con los franceses: “Confieso que no esperaba hallar en ella tan mal espíritu, ni tener tanto que arreglar ni vencer...” Archivo Histórico Nacional AHN/1.1.17//ESTADO,83,O.

¹⁷ Biblioteca de la Diputación de Vizcaya, signatura VAHS-1,19.

patriotas fue engrosada con elementos de las capas elevadas de la sociedad. Resaltamos figuras singulares como la de Mariano de Renovales. Nacido en las Encartaciones, cuando estalló la guerra no se arredró y participó en los asedios de Zaragoza. Este esfuerzo en dicha ciudad fue compartido por otros acaudalados moradores del señorío como Lorenzo Calvo de Rozas¹⁸. Asimismo, Mariano Ordoñez de Barraycua, marqués de Villarías, por su propia cuenta organizó varias compañías. Quizá, sin embargo, el ejemplo vasco más célebre lo constituye el general Álava, oriundo en su caso de Vitoria¹⁹.

Una de las piedras de toque de la obstinación española en la Guerra de la Independencia claramente se vislumbra en la decidida actuación global del clero durante el desarrollo de la conflagración. Ora sea desde el púlpito, ora desde el mismo campo de batalla veremos a este estamento actuar briosamente contra el invasor ateo y agente de la revolución. Si bien podemos otear elementos eclesiásticos cooperantes con la monarquía intrusa, medidas como las tomadas contra las órdenes regulares precipitaron un flujo continuo de rechazo contra el impuesto nuevo orden. Ciñéndonos como es nuestro objeto a nuestra demarcación bien podemos exponer las medidas de clausura tomadas contra los conventos de Bilbao tras el amotinamiento, el de capuchinos de Deusto y el perteneciente a la orden de san Francisco, por su activo papel en la revuelta.

Cómo canónicamente se ha establecido el pueblo menudo es uno de los grandes protagonistas de la rebelión y en sincronía con el resto de regiones de España quedó bien explicitado en el Señorío y restantes provincias vascas. Un representante de la Junta de Vizcaya, Pedro de Laxazeiguri, informa el 8 de agosto de 1808 sobre el alzamiento del señorío y la perentoria necesidad de armar a tantos hombres:

¹⁸ SÁNCHEZ ARRESEIGOR J. J., *Vascos contra Napoleón*, Actas Editorial. 2010, p.61.

¹⁹ En una proclama del momento que animaba a la subversión: “(...)Mientras tanto recibid, como prueba incontrastable del espíritu que nos anima, los holocaustos que ofrecen a la libertad española, los Eguías, los Mendizábales, los Echevarrías, y otros infinitos vascongados que derraman su sangre en vuestros batallones, y son el terror del enemigo” DELGADO, S., *Guerra de la Independencia. Proclamas, bandos y combatientes*. Biblioteca de visionarios, heterodoxos y marginados, Editora nacional, Madrid, 1979, p. 177.

“La inclusa proclama de la Suprema Junta Gubernativa del Señorío de Vizcaya hace a usted ver el estado de aquel país; su primera división, compuesta de unos diez mil hombres solteros, de dieciséis a quarenta años, estará marchando ya...pero quiere nuestra desgracia que se hayan levantado antes de hacer preparativos que faltan en extremo, pues no se hallan si no cerca de unos quatro mil fusiles y otros cortos pertrechos...Aunque las provincias de Guipúzcoa y Álava no se hallan aún abiertamente declaradas, se debe contar con ella por momentos²⁰”.

Bilbao y su alfoz pueden elevarse como modelo de este especial sentir del estado llano ante el advenimiento del francés y suya fue la primera responsabilidad por el levantamiento de la urbe de 1808. Los insurrectos- miembros de las clases populares urbanas y rurales- bajo el liderazgo de algunos frailes y militares, se acopiaron de armamento almacenado en el Convento de San Francisco, de las armas del Señorío y de la Villa y del almacén de pólvora del Parque de Artillería. Una vez controlada la ciudad, intimidaron a las autoridades locales, llamando a todos los hombres de Vizcaya capaces de combatir a la conscripción para hacer frente a un ejército imperial que con rapidez estaba dispuesto a aplastar la sublevación²¹. No estaban equivocadas las elites tradicionales. El saco que sufrió posteriormente la ciudad a manos del general Merlín corroboró sus peores aprensiones.

5. La guerrilla

Puede ser adecuado comenzar con las palabras de un especialista en la materia:

²⁰ LASPRA RODRÍGUEZ A., *La Guerra de la Independencia en los Archivos británicos del War Office. Colección Documental, edición y traducción. Vol. 1 (1808-1809)*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2009, p. 159.

²¹ FEIJOO CABALLERO, P., “Guerra de Convención y Guerra de Independencia” en *Bizkaia (1789-1814)*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1989, p.29.

“La Guerra de la Independencia se convirtió en una guerra muy particular, más que de frentes y de grandes batallas fue una guerra irregular o de guerrillas. Donde no había ejército regular o en los territorios que abandonaba este, allí apareció siempre la guerrilla dispuesta a hostigar al enemigo²²”.

Verdaderas partidas armadas, ejércitos no regulares, recorrieron todo el país llevando la guerra y la muerte a los invasores franceses, obstruyendo sus comunicaciones, limitando sus suministros, hostigándoles en todo momento, en definitiva, haciéndoles todo el mal posible en un entorno que aparece como claramente hostil para el combatiente foráneo. Ese mismo esquema se repitió en los territorios vascos y en ellos se pudieron escudriñar las huellas de diferentes bandas de guerrilleros como Longa o Jauregui que se favorecieron de un entorno arriscado en extremo y óptimo para este tipo de prácticas.

Mucho se ha discutido y mitificado este singular fenómeno. Las preguntas sobre su importancia real en el resultado del enfrentamiento todavía están en el aire e igualmente son objeto de polémica. La misma naturaleza de estos grupos armados es discutida, desde los autores que los consideran como meros bandidos que se aprovechan de la caótica destrucción que provoca la contienda para un enriquecimiento personal²³, hasta aquellos otros que ven a esos

²² MOLINER PRADA, A., “El fenómeno guerrillero” en *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, MOLINER PRADA, A. (Ed.), Nabla ediciones, 2007, p.124.

²³ Una de las voces más críticas a este respecto es la representada por el profesor Esdaile: “That said, however, the evidence is overwhelming that the guerrillas on the whole remained militarily disorganized, that they had very strong links with traditional forms of social protest such as banditry and smuggling, that their definition of collaborators tended to include anyone who had been benefited from the disamortization of the commons and the lands of the Church, and that their ranks were augmented by deserters of every nationality who had little interest in anything except living by rapine and terror, the French tendency to refer to them all as «brigands» therefore being not a little justified”. ESDAILE C. J., “The breakdown of authority in Spain, 12812-1814: soldiers, civilians and guerrillas” En ARMILLAS

contingentes mal pertrechados y dudosamente disciplinados como la manifestación más rutilante del pueblo en armas, la misma nación española que sacudida de su letargo pugna por su tierra, religión y deseado monarca.

Nosotros advocaremos por una toma de posición moderada, alejada tanto de los ditirambos elegiacos al patriotismo español como de aquellas críticas excesivamente revisionistas que consideran al movimiento guerrillero como poco más que una extensión potenciada del endémico problema del bandolerismo y, en suma, como un simple elemento de disrupción del orden público. En nuestro pequeño sector territorial atesoramos testimonios que permiten apuntalar estas dos tesis contrapuestas, posibilitando la observación de individuos que se unen a la resistencia como un simple medio de subsistencia ante la profunda crisis que a la sazón se está viviendo, hasta otros que se echan al monte por la defensa de su patria, fueros, religión y monarca, pasando por aquellos a los que atraen un variado arco de motivaciones: la pura xenofobia²⁴, la reparación de agravios, etc.

La actual Comunidad Autónoma Vasca fue fructífera en la génesis de este tipo de insurgentes, Longa en Vizcaya o Jauregui²⁵ en Guipúzcoa son los más prominentes pero no debemos trascordar otros muchos que se dedicaron con ahínco a la causa nacional. Podríamos añadir más nombres como el de Juan Fernández Echévarri, hombre cuyo empeño pagó con su vida al terminar fusilado en marzo de 1809. Pero hubo más, Juan de Arostegui, jefe de una banda de "bocamarteros"; Ignacio Alonso Caballero, también conocido como "Cuevillas"; José Abecia, de Marquina; el guerrillero "Pinto"; Francisco Tomás de Anchía y Urquiza; Vicente Elorduy, eclesiástico

VICENTE J. A.(Coord.) *La Guerra de la Independencia*, Estudios I, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Institución Fernando el Católico, Diputación de Zaragoza, 2001, p. 49.

²⁴ Así dan constancia los informes de policía franceses: "(...) si no incluimos a los individuos que odian a los franceses y no muestran ninguna predilección por el anterior gobierno [del rey José], ni por el actual [del general Thouvenot]". BENITO AGUADO, T., "Las elites vascas durante la Guerra de la Independencia: proyecto político y construcción social" en *Congrés Ocupació i Resistència a la Guerra del Francès (1808-1814)*, Barcelona, 2005, vol. II, p. 276.

²⁵ LASA ESNAOLA, F. J., *Jauregui el guerrillero*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1973.

de Lequeitio, a cuya voz de mando se puso un grupo de hombres que no dudaron en seguir a su otrora exclusivo líder espiritual²⁶; otro miembro de la Iglesia convertido en Guerrillero fue Olavarría “El Fraile”, del convento de San Francisco de Bilbao. Fácilmente se sondea el estado del condado ya desde 1808 con esta circular del general Chassé:

“Cuartel general da Bilbao 14 de noviembre de 1808. Estando informado que en las montañas y poblaciones de la jurisdicción de V.S. se hallan todavía muchos soldados españoles ó paysanos armados estraviados de sus cuerpos en las diferentes acciones que asesinan ó roban á los militares que viajan solos: exorto á V. S., señor Corregidor, para que haga saber en todos los pueblos que deseen asegurar el reposo de los ciudadanos pacíficos, y la seguridad de los viajantes en el país, que tengo el honor de mandar que todos los habitantes procure descubrir las guaridas de estos salteadores y de ponerlo inmediatamente en noticia de V.S. Si en alguna población ó sus contornos algunos de estos salteadores se atreviesen á asesinar ó robar á algún militar, sea Francés, Olandés ó Alemán culparé de ello á la población y me vengaré de un modo terrible; por consiguiente todo habitante, por su propia seguridad, está obligado á denunciar la guarida de estos malhechores. Haga V.S también publicar, señor Corregidor, en todas las poblaciones de su jurisdicción, que todos los militares españoles armados que se hallan todavía en las montañas y que quieran someterse serán tratados como prisioneros de guerra; pero que todo paysano ó militar armado, separado de su cuerpo que sea cogido con las armas en la mano, será tratado como un asesino y ahorcado inmediatamente²⁷ (...)”.

²⁶ BERRUEZO, J.: “La resistencia vasca en 1808-1813” en *Boletín de estudios históricos sobre San Sebastián*, (1982-83), Vol. II, p. 807.

²⁷ GUIARD LARRAURI, T., *Historia de la noble villa de Bilbao*, La Gran Enciclopedia Vasca, vol. IV, Bilbao, 1971 (1ª ed. 1912), p. 125.

Destacamos una de las más importantes hazañas guerrilleras que con su desempeño ilustran de alguna forma el conjunto de la energía gastada por estas partidas y cuyo protagonista fue Longa. Francisco de Longa está según su biógrafo: “Un escalón por debajo de Espoz y Mina y el Empecinado, los dos príncipes de la guerrilla en tiempos de la Francesada, el tomó parte de la quincena de notables al mando de grandes guerrillas²⁸”. Una vez comenzado 1810 ya tuvo bajo una considerable hueste con la que hostigar en todo momento al francés. En octubre capturó un voluminoso convoy de suministros que en teoría era guardado por una escolta de 540 hombres y el botín se compuso de 53 carros con 7000 pares de zapatos, 5000 vestuarios completos, tres millones de reales y cuatro cajones de galones, charreteras y adornos de oro²⁹. La nueva de este golpe se extendió como una mancha de aceite por el territorio, incrementando en gran medida el prestigio militar de Longa, lo que le favoreció en la opinión tanto de sus colegas guerrilleros como de la población local, mejorando con ello las perspectivas de promoción³⁰ y reclutamiento.

6. Conclusión

La aproximación que hemos bocetado sobre la incidencia específica de la Guerra de la Independencia en el solar vizcaíno y más concretamente la resistencia de sus habitantes al dominio foráneo, nos ha facilitado entender la compleja realidad e incluso la multitud de fenómenos- que interrelacionados entre sí y convergentes en este reducido espacio geográfico,-complican sobremanera la aprehensión de esta convulsa época histórica. Las maneras del ejército francés

²⁸ PARDO DE SANTAYANA, GÓMEZ DE OLEA, J., *Francisco de Longa, de guerrillero a General en la Guerra de la Independencia. Historia de una guerrilla*, Leynfor Siglo XXI, Madrid, 2007, p. 33.

²⁹ SARRAMON, J., *Contribution à l'Historie de la Guerre de l'indépendance de la Péninsule Iberique contre Napoléon*, vol. 5, Toulouse, 1978, p. 6.

³⁰ Longa aprovecharía también el botín para enviar dádivas a sus superiores, es el caso de la excelente montura que iba destinada al general Bonnet y que Longa obsequiaría al general Mahy. PARDO DE SANTAYANA, GÓMEZ DE OLEA, J., *Francisco de Longa, de guerrillero a General en la Guerra de la Independencia. Historia de una guerrilla*, Leynfor Siglo XXI, Madrid, 2007, p. 157.

fueron las propias del intervalo, brutales y excesivamente groseras con el sometido, ya sean las realizadas contra los propios moradores del Señorío o extendidas éstas a sus bienes, repercutiendo directa y en proporción exponencial en el aumento de la reacción de los habitantes contra el ejército invasor. Rechazo que se produjo a todos los niveles, ya sea de manera directa o indirecta, por medios activos u otros que aunque poseyendo una mayor carga de pasividad repercutieron muy negativamente en los intentos de normalización auspiciados por las autoridades napoleónicas. La negativa de las gentes del señorío a aceptar los diferentes cargos de la administración josefina, incorporarse en los tribunales criminales extraordinarios o ingresar en el cuerpo de miqueletes, nos resultan un claro indicio de esas dificultades a las que debía enfrentarse el nuevo Régimen.

Hemos defendido la tesis que supone a la mayoría de la población del territorio vizcaíno como hostil al invasor y creemos haber aportado un buen número de evidencias que demuestran que tal postura común fue realmente así. En primer lugar, la generalidad de la documentación que poseemos habla en esos términos, ya sea ésta de procedencia inglesa, francesa o propiamente española. Ésta nos da cumplida cuenta de la animadversión suscitada en prácticamente toda la capa social, una tensión derivada del cambio de estado anterior. Las clases populares, ya sean de origen urbano o rural, fueron las que nutrieron las filas de los patriotas con mayor decisión pero también nos es posible hallar un buen número de personajes acaudalados, pertenecientes a las altas esferas del escalafón social, defendiendo con ahínco el partido del deseado Fernando VII. Amparo de la causa nacional que no resultaba nada sencilla, ya que los regimientos imperiales se mantuvieron en la región a lo largo de todo el conflicto bélico.

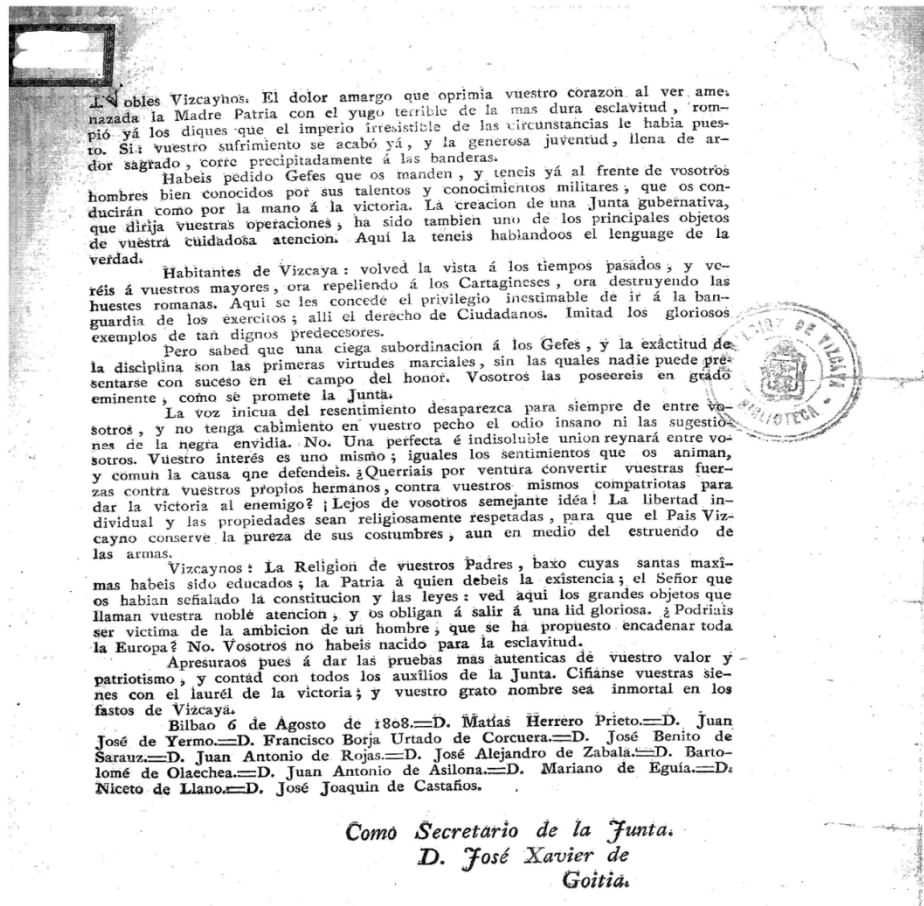
Una decisión que en muchas ocasiones derivaba en la incorporación a la más espectacular de las formas de contestación, la guerrilla. El hecho de “echarse al monte” para combatir por cuenta propia a un ejército como el napoleónico es un acto que en la actualidad resulta de complicada medida. Ese comportamiento responde a una abigarrada etiología: xenofobia ante el arrogante francés; continuación de un bandolerismo que siendo tradicional en estas tierras se encuentra ahora favorecido por la caótica coyuntura; la simple supervivencia personal ante la imposibilidad de hallar medios de subsistencia, etc. Aunque sin desechar las anteriores, ni intentando

aminorar en algún modo su respectiva relevancia, nosotros creemos primordial la causa patriótica, el sentimiento nacional vulnerado ante la agresión extranjera. Dicha tesis ha sufrido una devaluación muy significativa en la historiografía de los últimos decenios, pasando de un ensalzamiento bombástico sobre lo definitivo de la identidad nacional en el enconamiento de la guerra, hasta el casi completo desprecio por dicha interpretación. Nosotros creemos posicionarnos en una postura moderada que sin caer en el extremo encomio sobre la mítica imagen de la Nación en armas, no desdeñamos su preponderancia en el imaginario mental de los voluntarios. Pensamos que hay las suficientes pruebas escritas- algunas de las cuales hemos incluido en el presente trabajo- para sustentar dicha apreciación de forma razonada y razonable.

Apéndice



Mapa del Señorío de Vizcaya de Tomás López (1769)



Biblioteca de la Diputación de Vizcaya: Signatura VAHS-1,19 – 6 de agosto de 1808, la Junta de gobierno de Vizcaya lanzó una proclama instando a los vizcaínos a la lucha.

